



El turismo atraviesa por la crisis más grande de toda su historia, nunca el sector se había enfrentado a una situación como la que estamos viviendo: aeropuertos cerrados, aerolíneas en tierra, hoteles fuera de operación, puertos sin barcos.

Las empresas del sector turístico fueron las primeras afectadas por la crisis generada por la COVID-19 y según lo que indican varios expertos, serán estas empresas las que tardarán más tiempo en recuperarse.

Según el Centro de Pensamiento Turístico de Colombia (CPTUR) los actores que conforman el sector generaron en el año 2017 1,3 millones de empleos directos, lo que representa una participación del 7,8% en el total del empleo del país, pero si contamos el empleo indirecto, estas cifras son mucho mayores, de esta industria se benefician: pescadores, agricultores, taxistas, empresas del comercio, proveedores de servicios, entre otros.

En la isla de San Andrés, casi que la totalidad de la economía depende del turismo, ¿qué haremos para evitar que se genere una crisis social en este frágil departamento del país?

En Cartagena y Santa Marta, la situación no es muy diferente, el turismo genera una parte importante de los empleos de la ciudad y muchas otras personas viven de la economía informal trabajando en actividades como ventas ambulantes, masajes, alquileres, entre otros.

En este momento las ayudas planteadas por el Gobierno se enfocan en aplazamientos de pago de impuestos y préstamos, pero esto no es lo que necesita el sector, ya que de nada sirve que aplacen los impuestos cuando las empresas difícilmente sobrevivirán para pagarlos. O hacer que las empresas se endeuden para luego pagar altas cuotas con intereses, cuando estas no

tendrán por un tiempo para pagar los gastos mínimos a los que están obligados.

En este momento se necesitan ayudas reales que les sirvan a las empresas a pagar nóminas, servicios, arrendamientos y otros básicos.

Fontur es el fondo que administra los recursos del turismo, para el año 2020 cuenta con un presupuesto de doscientos ochenta y seis mil millones (\$286.000.000.000) que se proyectó serían utilizados para la ejecución de proyectos de Infraestructura Turística, Competitividad y Promoción, muchos de los cuales no se podrán ejecutar.

Fontur debería reconsiderar la inversión de sus recursos actuales y realizar la devolución del total de los aportes recibidos durante el año 2020, para apoyar a las empresas que tanto lo necesitan en estos momentos.

Será un año distinto, donde se necesitará salirse del molde y tomar medidas excepcionales para ayudar a los más perjudicados. Salvemos el turismo...

*Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.